

Martín Unzué

# Los universitarios y la política

Interacciones entre la representación  
política y la Universidad en los Congresos  
Nacionales de Argentina y Brasil



IMAGO  
MUNDI

Martín Unzué

## Los universitarios y la política

Interacciones entre la representación política y la  
Universidad en los Congresos Nacionales de  
Argentina y Brasil





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA  
Dirigida por Alejandro Falco

Martín Unzué

Los universitarios y la política. Interacciones entre la representación política y la Universidad en los Congresos Nacionales de Argentina y Brasil. 1a ed. Buenos Aires: 2016.

224 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-203-8

1. Política Educacional. I. Título

CDD 379

Fecha de catalogación: 21/04/2015

©2016, Martín Unzué

©2016, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Este libro se origina en una tesis doctoral que ha sido evaluada con recomendación de publicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

# Índice general

Introducción . . . . .	IX
<b>I Problemas de legitimación de la democracia representativa</b>	
1 La construcción de la representación política moderna . . . . .	3
2 Elites y democracia . . . . .	51
<b>II Un análisis del modo en que la universidad contribuye a la conformación del capital simbólico de los representantes políticos en Argentina y Brasil</b>	
3 La relevancia de los títulos universitarios . . . . .	75
4 Los discursos sobre la universidad en el Parlamento argentino. . .	103
5 Los discursos sobre la universidad en el Parlamento brasileño . . .	143
Sobre el uso de la universidad en el Parlamento . . . . .	179
<i>Post-Scriptum</i> . . . . .	183
Anexo cuadros . . . . .	191
Bibliografía . . . . .	197



# Introducción

«São trezentos picaretas com anel de doutor».

---

Herbert Vianna

El problema de la representación política parece constante desde su origen. Como intuye Jorge Luis Borges «el Congreso suponía un problema de índole filosófica. Planear una asamblea que representara a todos los hombres era como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, (...) don Alejandro Glencoe podía representar a los hacendados, pero también a los orientales y también a los grandes precursores y también a los hombres de barba roja y a los que están sentados en un sillón. Nora Erfjord era noruega. ¿Representaría a las secretarias, a las noruegas o simplemente a todas las mujeres hermosas? ¿Bastaba un ingeniero para representar a todos los ingenieros, incluso los de Nueva Zelanda?» (Borges [1975] 2007).

Lo que Borges nos señala en estas líneas es el carácter paradójico de la representación política, su modo insustancial, su imposibilidad constitutiva. Si la representación plena de otro es una tarea difícil, la de muchos es imposible, porque solo puede operar sobre la forzada igualación.

De este modo, la idea de un gobierno constituido por representantes ha debido anclarse en otros fondos, alejados del supuesto de la correspondencia entre estos y los representados.

Bourdieu introduce una idea de «homología» entre el espacio político y el social, aunque reconociendo que los «políticos profesionales» se desenvuelven en una esfera distinta y distante a la del ciudadano común, pues «nada es menos natural que el modo de pensar y de actuar que exige la participación en el campo político» (Bourdieu 2001, pág. 217). Ello le permite afirmar que «la autonomización del campo de producción política es acompañada, sin duda, por una elevación del derecho de ingreso en el campo, y en particular, de un reforzamiento de las exigencias en materia de competencia general e incluso específica» (ibídem, pág. 219) desprendiendo de allí su tesis sobre la existencia de una cierta solidaridad entre los iniciados en el campo político.

Sin embargo, a la hora de referirse a la representación política Bourdieu afirma: «es la homología entre el espacio político y el espacio social tomado

en su conjunto que hace, siguiendo la satisfacción de los intereses específicos que les imponen la competencia al interior del campo, que los diferentes grupos profesionales satisfagan por exceso a los intereses de los ocupantes de posiciones homólogas a la suya en el espacio social; o inversamente, que en las tomas de posición más conformes a los intereses de aquellos que entienden representar, persiguen igual, sin necesariamente reconocerlo, la satisfacción de sus propios intereses de representantes, es decir, esos mismos que les asigna la estructura de posiciones y de oposiciones constitutivas del espacio interno del campo político». Pero para no dejar lugar a malas interpretaciones, aclara que «la relación que los vendedores profesionales de servicios políticos mantienen con sus clientes se encuentra siempre mediatizada, y casi completamente determinada, por la relación que mantienen con sus competidores. Sirven a los intereses de sus clientes en la medida (y solo en la medida) en que se sirven también a ellos mismos sirviéndolos» (Bourdieu 2001, págs. 228-229).

En este sentido, el planteo de Bourdieu reconoce la posibilidad de que el campo político y el social presenten ciertas similitudes, mayores a su entender a medida que aumenta la competencia entre grupos. A nuestro juicio, debería introducirse otra variable en su análisis: la posible homología también dependería de la mayor o menor homogeneidad social, siendo más difícil de sostener en sociedades muy heterogéneas como las latinoamericanas que estudiaremos.

De este modo, los gobiernos representativos están constituidos por minorías que acceden al poder en nombre de una idea de representación de mayorías, lo que está en el origen de cierto malestar asentado en la dificultad o imposibilidad de congraciarse a esos representantes con los representados, con los profanos, con aquellos que ven al mundo político desde una supuesta exterioridad.

Esa brecha es consecuencia de la propia forma que adoptó el gobierno representativo, incluso bajo sus facetas «democráticas», que no pudo, ni quiso, constituirse como «un gobierno *del* pueblo». En el mejor de los casos, se ha reivindicado como «un gobierno *para* el pueblo», es decir, un poder que sin ser ejercido por este último, buscaría su bien.

Ello lleva en primer lugar a la pregunta por quienes son los que gobiernan, que fue respondida con el proceso de imposición de la elección como mecanismo para que los extraños al mundo político (o una parte de ellos) decidieran quiénes serán los gobernantes.

Esa fue la solución más potente que se pudo implantar para sostener la legitimidad democrática. El gobierno sería una representación, porque ellos, los representados, lo eligieron, y no porque los representantes actuaran como lo harían en sus lugares los electores.

De este modo, la autonomización de los representantes, que se convertiría en la piedra angular de nuestras democracias representativas, co-

menzaría una nueva búsqueda de legitimación, en la determinación de las cualidades superiores de los elegidos. La mejor forma de tolerar la autonomía de los gobernantes en nombre de la democracia, ha sido otorgarles el poder del supuesto saber. Las decisiones de los gobernantes buscan el bien de todos, aunque todos no se den cuenta, porque el saber y la información no están distribuidos en forma homogénea.

En consecuencia, el capital simbólico que pueden presentar los candidatos a ocupar cargos electivos, cuenta con un elemento relevante de su composición, en el supuesto de que los mismos poseen saberes especiales. En otras palabras en la función capital simbólico puesta en juego en una elección, el coeficiente asociado al componente saber, suele resultar positivo y significativo. Pero como los problemas para la operacionalización del supuesto son importantes, tanto porque es difícil determinar quién sabe y quién no (la pedagogía aún no ha terminado con este eterno debate), como porque no es evidente definir cuáles son los conocimientos que se requieren para ocupar cada uno de los cargos electivos que la estructura de poder político ofrece, la solución parece haberse volcado a favor de una lógica «credencialista» certificadora de un saber poco definido.

Bajo estos supuestos, el trabajo que proponemos en las páginas siguientes, ha buscado abordar el tema de la formación universitaria como elemento legitimante de la representación política, tomando como casos de estudio, los congresos nacionales de la Argentina y Brasil.

A partir de la constatación de la sobrerrepresentación de los universitarios en ambos poderes legislativos, surgen las preguntas en torno al modo en que la acumulación de capital simbólico en el terreno académico puede ser utilizada políticamente, aceptando que en la representación política conserva un lugar destacado la notabilidad del representante. Por ello buscaremos indagar sobre las formas en que es percibida y utilizada la universidad por parte de los representantes políticos como un elemento relevante en la construcción de esa notabilidad.

A la pregunta por las formas de construcción de legitimidad en la relación de representación política responderemos indagando sobre esa dimensión que a nuestro entender resulta privilegiada por el modo predominante de funcionamiento de la democracia liberal contemporánea. Se trata de la relación entre saber y gobierno, reconfigurada bajo la forma de la valoración del paso por la universidad como elemento significativo en la conformación del capital simbólico necesario para acceder a cargos de representación política electivos, haciendo un análisis particular de las cámaras de senadores y diputados a nivel nacional en Argentina y Brasil, a partir del estudio de la representación que los propios diputados y senadores tienen de la universidad y de su paso por la misma.

La investigación que continúa partió de una serie de hipótesis que vinculaban al campo universitario con el de la representación política. En

primer lugar, suponíamos que la posesión de una credencial universitaria optimizaba las posibilidades de acceso al lugar de representante político. Pero de allí, lo que nos interesaba demostrar era la forma en que opera la impronta de la universidad sobre los políticos (candidatos o representantes). ¿Cuáles son las relaciones entre el *ser universitario* y las posibilidades de acceder electoralmente a un cargo? Es a partir de este punto que planteamos una segunda hipótesis: la posesión de una credencial universitaria es un elemento relevante en la conformación del capital simbólico personal de los representantes.

De este modo, lo que estábamos suponiendo es que el paso por la universidad resultaba un elemento con significatividad simbólica, que en consecuencia favorecía, por el estrecho vínculo entre notoriedad y éxito electoral, las posibilidades de acceder a cargos representativos.

Llegados a este punto, también debimos preguntarnos: ¿qué es la posesión de una credencial universitaria? ¿Significa que se valoran los saberes adquiridos en la universidad? ¿Es prestigioso dominar algunos campos del conocimiento que se consideran necesarios para la acción del gobierno?

Sostendremos que en una suerte de ejercicio de «economía social», el título universitario, permite identificar a sus poseedores como los receptores, por parte de la institución a la que la sociedad le ha confiado la administración del saber superior, de una credencial distintiva. Consecuencia de ello es que el mismo habilita al trato con un título de distinción («Doctor» en general), en sociedades que han abolido la mayor parte de ellos.

Esta operación no es inocente, pues al mismo tiempo que diferencia a los universitarios de los no universitarios, les permite a los primeros beneficiarse con una parte del prestigio asociado al hecho de pertenecer a una minoría que ha concluido la etapa superior de la formación universitaria (y en ciertos casos, aunque esto se encuentra cada vez más atenuado en los países estudiados, compartiendo el prestigio de una determinada institución universitaria). De esta forma, poseer una credencial universitaria operaría como una suerte de «certificado de valor» que permite economizar esfuerzos en la presentación (que de otra manera debería remitirse a un complejo y extenso relato de antecedentes que sin ser estandarizado por una credencial se volvería difícil de comparar) y al mismo tiempo, preservar ese stock de capital personal como un capital «adquirido», perenne, que puede ser una base estable para comenzar la acumulación de prestigio en el campo político. Sobre este punto, si bien el ingreso al campo político aprovechando el prestigio adquirido en otras actividades (en particular deportivas o vinculadas al mundo del espectáculo) ha sido un factor reiteradamente presente en la política de los países en cuestión durante los últimos lustros,<sup>1</sup> el caso de los universitarios se muestra diferente, pues no acceden

1. Proceso vinculado a una «espectacularización» de la política que de la mano del discurso sobre la crisis de las ideologías, fortalecido en los años noventa, ha

al campo político por «haber sido» integrantes reconocidos del mundo del espectáculo o grandes campeones en un deporte muy popular, es decir, por su pasado glorioso, sus trayectorias, o el conocimiento y la corriente de simpatía que pudieron generar y que, reciclada, habilita políticamente, sino por *ser*, en presente, «doctores», «ingenieros», profesionales universitarios. El capital aportado por la credencial universitaria perdura, adquirido de una vez para siempre, e irradia en el presente su aporte al capital simbólico personal.

Planteadas estas hipótesis, este libro, se estructura del siguiente modo: la primera parte, que lleva por título «Problemas de legitimación de la democracia representativa» tiene por objetivo hacer un análisis genealógico de los aspectos centrales de la idea de la representación en nuestras democracias actuales. Para ello, comienza con una exploración teórica sobre los desarrollos de la filosofía política que han dado forma a este tipo de gobierno. La selección de temas y autores presentada no se pretende exhaustiva. Hemos buscado dar cuenta de algunos de los principales debates teóricos que alimentaron la justificación de esa forma de gobierno y su recepción en la región.

En un principio argumentaremos a favor de la idea de que el desarrollo del gobierno republicano representativo ha sido desde su origen, una forma eminentemente elitista de concebir el poder político. Para ello, buscaremos analizar ciertos ejemplos históricos. Pero si hemos debido comenzar con los pensadores «clásicos» que actuaron y pensaron en lugares distintos y distantes a nuestra región, los ejemplos a los que nos referiremos van a dar cuenta de los modos en que esas teorías «importadas» impactaron en el diseño real de la forma de gobierno adoptada en el Río de la Plata.

Posteriormente en la segunda parte, nos centraremos en la discusión referida a las elites gobernantes, su evolución, los debates suscitados y algunas particularidades que deben ser atendidas para pensar el fenómeno desde el presente, y desde países como Argentina y Brasil.

En este punto desarrollaremos el supuesto de que el principal modo, aunque no el único, de legitimación de las minorías gobernantes es el reconocimiento de una cualidad ligada al saber. No hay nada nuevo en ello. Es el clásico supuesto platónico que lo lleva a considerar que el sabio (el rey filósofo) es el que debe gobernar. La justicia se alcanza solo si los gobernantes gobiernan sabiamente. «En tanto que los filósofos no reinen en las ciudades, o en tanto que los que ahora se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, en tanto que la autoridad política y la filosofía no coincidan en el mismo sujeto, de modo que se aparte por la fuerza del gobierno a la multitud de individuos que hoy se dedican en

---

permitido sobredimensionar el rol de la imagen frente a la capacidad de hacer propuestas políticas. Para un estudio del caso de Brasil, Marengo dos Santos (2004).

forma exclusiva a la una o a la otra, no habrán de cesar (...) los males de las ciudades, ni tampoco, a mi juicio, los del género humano» (Platón 1963, pág. 473).

Es evidente que el legado cultural de esta idea, refrendado y actualizado por el impulso ilustrado en el momento en que se estaba construyendo nuestra democracia representativa, ha conservado, a pesar de la crisis de los ideales de la modernidad, un poder que en forma sorda, sigue operando de modo subyacente en nuestro orden político.

Podríamos sostener que buena parte de la estructura legitimante de nuestra democracia representativa<sup>2</sup> ha tomado como un pilar para justificar la existencia de una considerable diferencia entre representantes y representados, a la supuesta superioridad del saber de los primeros. ¿Por qué *ellos* gobiernan y no otros? Una de las principales respuestas, implícita, es «porque son los mejores», y la educación ha logrado mostrarse como el principal criterio para definir a esos mejores, o para recrear la idea de una selección meritocrática al margen de la estructura de poder social.<sup>3</sup> Es en este lugar que la educación universitaria parece desplegarse como un antecedente relevante para acceder a los cargos electivos.

En cierta medida, lo que vamos a argumentar es que hay un supuesto ligado a que los que gobiernan son los mejores, y que los mejores, o los más sabios, o los más preparados, han pasado por «la universidad». Evidentemente, el ideal de la universidad es histórico, y eso significa que no puede ser tomado del mismo modo en todo momento y lugar. Las particularidades de cada uno de los casos estudiados, el modo en que se valora el paso por la universidad, será entonces objeto de nuestro análisis. Partimos de que el predominio de una idea de universidad elitista, subsistente en el tiempo con más fuerza en el caso brasileño que en el argentino, ha sido un factor importante a la hora de explicar las mayores o menores facilidades para transitar entre el campo universitario y el campo político. Existen al menos dos tipos de explicaciones al respecto: la primera, la más evidente, es que son las clases privilegiadas las que ingresan a la universidad, y que de ese modo, fortaleciendo una visión aristocrática de la política, profundizan

---

2. Tal como lo hacen Morgan (2006) o Zarka (2001), en especial en el capítulo VIII «Politique et Fiction».

3. Tesis que, recordemos, refutará Bourdieu, al sostener que el sistema escolar funciona con una aparente imparcialidad, produciendo con toda inocencia efectos que son infinitamente más próximos de los que aseguraba la transmisión por herencia que los que daba la redistribución por el azar. En sus palabras: «el modo de reproducción escolar tolera una deformación de la estructura social mayor que el modo de transmisión familiar (...) [pero] la transmisión escolar compensa su menor rendimiento reproductivo por una mayor eficacia ocultando el trabajo de reproducción» en Bourdieu (1989b, pág. 410). También se puede rastrear el tema en Bourdieu (1999).

el requerimiento tácito de un saber formalizado para poder actuar legítimamente en el mundo político. La universidad, de esta forma, es un filtro, sin dudas imperfecto tanto porque puede ser atravesado por individuos «atípicos», como, porque, se puede alcanzar el lugar de representante sin haber cumplido con el rito de pasaje por la misma. En este caso la universidad que busca formar las futuras generaciones de dirigentes, abre sus puertas para los descendientes de los actuales detentadores del poder, de los integrantes de las clases dominantes, en una lógica de reproducción y transmisión generacional del mismo.

En segundo lugar, porque la construcción de la legitimidad del poder sobre el ideal del saber, de la posesión de conocimientos, que tiene la enorme cualidad de negar cualquier lectura discriminatoria o clasista, pone a la universidad, como institución privilegiada en la producción y difusión de todo tipo de conocimiento, en un lugar clave como certificadora de habilidades reconocidas como útiles para gobernar. Incluso, que esa legitimidad también es relevante a la hora de definir la estructura interna del poder, por lo que son los propios actores del campo político los que suelen, en ciertos casos con más frecuencia que el ciudadano ajeno al mundo de la representación, recurrir en forma constante al poder simbólico de los títulos académicos para fundar y fortalecer posiciones en la estructura política.

En esta doble clave, la segunda parte del libro nos introducirá en un trabajo de relevamiento de los modos en que la universidad se hace presente en los discursos de los parlamentarios, poniendo en evidencia las formas en que se representa y es valorada. Buscaremos allí dar una dimensión empírica al problema aunque sin agotarlo, siguiendo toda una extensa tradición de estudios parlamentarios que ha sido poco desarrollada por la ciencia política argentina, y menos aún, en una dimensión comparada, y que se vuelca al análisis de la composición de los parlamentos.

No podemos dejar de mencionar que, cuando ya habíamos comenzado esta investigación, surgieron numerosos casos bastante resonantes, en los que candidatos u hombres públicos con participación destacada en el terreno político, fueron denunciados, con fuertes campañas mediáticas, por atribuirse títulos académicos que no poseían. En Argentina esto sucedió con el caso del «licenciado» Jorge Telerman,<sup>4</sup> o del «ingeniero» Juan Carlos Blumberg<sup>5</sup> para referir solo los más fáciles de recordar. Este mismo fenómeno también se ha dado en otros países. En Brasil encontramos

---

4. «Acusan de Telerman de usurpación de título», *Perfil*, Buenos Aires, 16 de abril de 2007; «Citan a Telerman a indagatoria por la utilización del título de Licenciado», *Clarín*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2007; «Telerman pagó una multa para cerrar la causa del título falso», *La Nación*, 13 de junio de 2007.

5. «El dilema de Blumberg es ser o no ser», *Página/12*, Buenos Aires, 15 de junio de 2007; «Macri se aleja de Blumberg porque no sería ingeniero», *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 2007; «Siempre me decían ingeniero, ingeniero, y uno

el escándalo del diputado estadual José Geraldo Dias Lopes, sancionado por usar un diploma falso para acceder a la universidad.<sup>6</sup> En Portugal, el caso del primer ministro José Sócrates causó enorme revuelo, luego de que se cuestionara la validez de su título de ingeniero, que habría sido emitido en forma irregular por una universidad privada, un día domingo, y avalado por amigos y compañeros de militancia política.<sup>7</sup> En Francia, la ministra de Justicia del primer gabinete de Nicolás Sarkozy, Rachida Dati, fue acusada por la prensa de mentir en su *curriculum vitae*, anunciando la posesión de un MBA que nunca había concluido<sup>8</sup> y poco después los rumores también tocaron al propio presidente.<sup>9</sup> Incluso en países que no podrían caracterizarse como «democracias representativas liberales» se encuentran claros ejemplos como el del que fuera ministro del interior de Irán, Ali Kordan, quien tuvo que dimitir de su cargo luego de comprobarse que había declarado ser graduado en derecho en la Universidad de Oxford, y que ello era falso.<sup>10</sup> La lista puede ampliarse indefinidamente con pequeñas variaciones como se ve en la dimisión del ex ministro de economía y de defensa alemán Karl zu Guttemberg en 2011 por una cuestión de diplomas.<sup>11</sup> También es significativo, como veremos más adelante, el caso de aquellos

---

se acostumbró», *Clarín*, Buenos Aires, 17 de junio de 2007; «Yo he metido la pata, no soy ingeniero», *La Nación*, Buenos Aires, 17 de junio de 2007.

6. «Deputado estadual uso diploma falso», *Folha de São Paulo*, São Paulo, 6 de julio de 2006.

7. «La clausura de un centro universitario salpica al primer ministro portugués», *El País*, Madrid, 11 de abril de 2007.

8. La denuncia pública fue realizada por *L'Express* y *Le Canard Enchaîné*, tal como surge de los artículos «Rachida Dati épingle sur ses diplômes par l'Express», *Libération*, París, 25 de octubre de 2007, y «Diplôme de Rachida Dati: *Le Canard Enchaîné* sort le document», *Libération*, París, 31 de octubre de 2007. Este tema fue un eslabón más, aunque significativo, en la generación de una imagen muy polémica de Dati, a punto tal que la misma tuvo que salir, poco después, del gabinete francés.

9. Como resultado de una pequeña investigación realizada por Alain Garrigou sobre el paso de Nicolás Sarkozy por la universidad, se levantó la acusación de que no habría terminado con éxito su DEA. Al respecto, «Nanterre démente les rumeurs d'échec de Nicolas Sarkozy au DEA», *Le Monde*, 6 de marzo de 2009.

10. «Iranian Official Who Faked Degrees Faces Confidence Vote», *The New York Times*, Nueva York, 3 de noviembre de 2008.

11. El barón Guttemberg debió renunciar a su cargo en marzo de 2011 cuando trascendió que su tesis doctoral presentada en la Universidad de Bayreuth había sido plagiada (al respecto diario *El País*, Madrid, 1 de marzo de 2011 y *Le Monde*, París, 28 de febrero y 1 de marzo de 2011). En el artículo del diario francés se sostiene que al Baron Guttemberg, miembro de una de las familias más ricas y tradicionales de Alemania, que lleva el nombre de al menos una decena de ancestros ilustres, casado con una descendiente directa de Von Bismarck, joven, conocido, exitoso y con probable futuro de canciller, solo le restaba aspirar a un título de *Doktor* que el registro civil incorpora en los documentos personales, para convertirse en un

hombres políticos que en plena campaña electoral distraen parte de su muy escaso tiempo para alcanzar el título universitario como sucedió con Sergio Massa en 2013 o con el regreso de Daniel Scioli a la universidad en 2015.<sup>12</sup>

Más allá de la dimensión anecdótica de los casos citados, y de las variaciones existentes entre ellos, no pueden dejar de ser vistos como una confirmación de lo que expresaremos más adelante. El dirigente político parece buscar ese título de distinción. No es un requisito formal, no hay necesidad de ser universitario ni de poseer un diploma, pero es un antecedente que todo político prefiere incorporar.

Quiero finalizar esta introducción con algunas consideraciones y agradecimientos. Este trabajo pretende ser una indagación hecha a partir de preguntas y reflexiones desde y para comprender la realidad de nuestra región. El desafío de trabajar en estas latitudes, donde la cultura de la investigación ha sido relegada por el desmantelamiento histórico de muchas de las instituciones de saber, lo que se manifiesta en gran parte de las bibliotecas y los archivos documentales, es muy relevante, pero se debe advertir que creemos que esas dificultades no se resuelven, en particular en las ciencias sociales, estudiando desde las universidades de los países

---

aristócrata de la República como 12 de los 16 ministros del gobierno de Angela Merkel (cuando solo el 2 % de la población alemana alcanza ese nivel de estudios).

12. El primero se recibió de abogado mientras el segundo se recibió de licenciado en Comercialización, 20 días antes de la primera vuelta de la elección presidencial de 2015, ambos en universidades privadas. Al respecto «En plena campaña Massa se recibió de abogado con un 9» en diario *Perfil*, Buenos Aires, 16 de julio de 2013, disponible en <http://www.perfil.com/politica/En-plena-campa-Massa-se-recibio-de-abogado-con-un-9-20130716-0034.html>. «A días de las elecciones Daniel Scioli se recibió en la UADE de licenciado en Comercialización», en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de octubre de 2015, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1833910-daniel-scioli-se-recibio-de-una-carrera-universitaria-es-licenciado-en-comercializacion>. En ambos casos la noticia se propagó rápidamente, y fue subida a sus respectivos perfiles en las redes sociales, a sitios de biografías y otros en forma casi inmediata, presuntamente por sus equipos de campaña, siendo un caso similar al de la diputada Graciela Camaño. Al respecto «Se recibió la diputada Graciela Camaño» en diario *Perfil*, Buenos Aires, 17 de marzo de 2011, disponible en <http://www.perfil.com/politica/Se-recibio-la-diputada-Graciela-Camao-20110317-0006.html>. Otro caso es el de la sucesión de diplomas alcanzados tardíamente por Patricia Bullrich, también recibida de grado en 2001 y luego alcanzando un diploma de posgrado y un doctorado que dio origen a un libro presentado como acto político. La referencia puede encontrarse en *Clarín*, Buenos Aires, 27 de mayo de 2014, disponible en [http://www.clarin.com/politica/Patricia-Bullrich-libro-Macri\\_0\\_1145885668.html](http://www.clarin.com/politica/Patricia-Bullrich-libro-Macri_0_1145885668.html). Esta situación también se vincula con el recurrente pedido, reactualizado en 2014 por parte de ciertos sectores opositores, para que Cristina Fernández de Kirchner muestre su diploma de abogada, confiando en que cualquier anomalía en ese aspecto tendría un costo político irremontable.

centrales, dirigidos o evaluados por académicos que poco conocen de un país que en el mapa parece cercano a la Antártida y que en el mejor de los casos produce cierta curiosidad exótica y en el peor, despierta cierto interés neocolonial. Las asimetrías en las condiciones de trabajo e investigación son tan significativas como las limitaciones que impone esa distancia.

Cierro estas líneas mencionando la influencia de los invalorable consejos y comentarios de Natalia Romé, Francisco Naishtat, Osvaldo Iazzetta, Gerardo Aboy Carlés, Sandra Carli y de mis compañeros en los equipos de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, particularmente Mario Pecheny, Sergio Emiliozzi, Laura Rovelli, Victoria Kandel, Sergio Friedemann, Cristian González y una extensa lista de quienes en distintos momentos de este trabajo compartieron y orientaron mis inquietudes contribuyendo con la producción de un clima de trabajo académico.

También debo agradecer a los diputados nacionales que me han brindado parte de su tiempo para la realización de esta investigación, y a los numerosos colegas que en forma desinteresada me han facilitado el acceso a sus producciones, mostrando que el mundo académico sigue siendo un espacio que apuesta y busca densificar sus redes de interacción.

La investigación que aquí presentamos ha contado con el apoyo financiero de la Universidad de Buenos Aires. También tratándose de un trabajo comparado, debo mencionar la relevancia que ha tenido mi breve estadía en la Universidad estadual de Campinas (Unicamp), que contó con el auspicio de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Tengo conciencia que mucho de lo que aquí se ha plasmado no hubiese podido ser desarrollado sin la enorme cantidad de material que he recogido en ese centro. También he logrado reunir bibliografía y documentos muy valiosos en las bibliotecas de la Universidad Federal de Santa Catarina y en el CDI del Instituto Gino Germani de la UBA, donde la cordialidad y el compromiso con el que hemos sido recibidos han superado todas las expectativas.